

TERCER DÍA

MARTES



A la mañana siguiente, pasando, vieron la higuera seca desde las raíces. Entonces Pedro, recordándose, le dijo: «Maestro, mira: la higuera que maldijiste se ha secado». Jesús les dijo entonces:

¡Tened fe en Dios! De cierto les digo: El que dijese a este monte: Levántate, y échate al mar, sin dudar en su corazón, sino creyendo que todo lo que dice, le será concedido. Por eso les digo: todo lo que pidan en la oración, tengan fe de haberlo conseguido y les será concedido..

Cuando se pongan a rezar, si tienen algo en contra alguien, perdonen, porque también vuestro Padre que está en los cielos les perdone vuestros pecados.» (Mc 11, 20-26)

El martes es un día muy ocupado. El evangelio de san Marcos dedica tres capítulos a este día desde el versículo 11, 27 hasta 13, 37 por un total de ciento quince versículos, mientras que utiliza sesenta para el Jueves Santo y cuarenta y siete para el Viernes Santo. El martes es el día más largo en la historia de Marcos de la última semana de Jesús.

Dos tercios del relato del martes representan el conflicto con las autoridades del Templo y con sus empleados, el otro tercio (cap. 13) está dedicado a ponernos en guardia sobre la destrucción de Jersusalén y del Templo y nos habla de la próxima venida del Hijo del Hombre.

El día comienza con un flashback sobre los acontecimientos del Lunes al final del marco del árbol de higuera y en relación con los acontecimientos del Templo. Por la mañana, mientras Jesús y sus seguidores regresan al centro de Jerusalén desde Betania donde habían pasado la noche, ven la higuera desarraigada. La higuera representa Jerusalén y el Templo: Marcos contrapone el higo desarraigado con 'este monte', es decir, el Monte Sión sobre el cual estaba colocado el Templo, 'arrojado al mar'. A la conclusión como en la apertura, el marco del árbol de higuera encierra y refleja los gestos y las parábolas de Jesús en el Templo.

Mientras continúa la jornada, Jesús y sus seguidores llegan a Jerusalén y entran en el 'Templo', pero no en el mismo santuario, que era un espacio bastante pequeño, sino en el patio más amplio al aire libre y en el pórtico de la explanada. Esta área era utilizada a menudo por los maestros para recoger discípulos y seguidores para ofrecerles la enseñanza y durante la Pascua estaba llena de peregrinos. Toda la narración en Mc 11, 25 - 12, 44 ocurre dentro de este escenario. Las autoridades y sus funcionarios desafían a Jesús con una serie de preguntas para hacerlo caer en una trampa y desacreditarlo en presencia de la multitud. Jesús responde con un estilo igualmente duro, a veces devolviendo al remitente la pregunta, otras veces acusándolos directamente, con un estilo de 'ida y vuelta'.

La autoridad de Jesús se cuestiona

Fueron de nuevo a Jerusalén. Y mientras andaba merodeando por el templo, se le acercaron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le dijeron: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿O quién te dio la autoridad para hacerlo?». Pero Jesús les dijo: «Yo también les haré una pregunta y, si me responden, les diré con qué poder lo hago. ¿El bautismo de Juan venía del cielo o de los hombres? Respóndanme». Y discutían entre sí diciendo: «Si respondemos "desde el cielo", dirá: ¿Por qué entonces no le han creído? ¿Decimos, pues, "por los hombres"?». Temían a la multitud,

porque todos consideraban a Juan como un verdadero profeta. Entonces le dieron a Jesús esta respuesta: «No sabemos». Y Jesús les dijo: «Yo tampoco les digo con qué autoridad hago estas cosas» (Mc 11, 27-33)

Mientras Jesús entra en el área del Templo, las autoridades inmediatamente lo enfrentan sobre el argumento de su autoridad. Marcos indica en los interrogantes las siguientes categorías: los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. Los dos primeros grupos representaban la categoría de los colaboracionistas más fieles, mientras que los escribas formaban parte de la clase de los literatos y estaban a su servicio. Le preguntan a Jesús: "¿Con qué autoridad realiza estos gestos?" La pregunta se refiere al gesto profético en el Templo del día anterior y Marcos emplea el plural 'cosas' casi para sugerir que se comprenda también la entrada provocativa en Jerusalén del domingo. La pregunta es para poner a Jesús en una situación difícil y preparar una prueba para acusarlo.

Jesús responde a la pregunta poniéndose dispuesto a darles una respuesta si ellos también hubieran respondido a la suya. Entonces hace una pregunta acerca de Juan el Bautista: ¿Su autoridad viene de Dios? ¿Era de Dios o de origen humano? La pregunta pone a las autoridades a la defensiva, se ponen a discutir entre sí, ya que cualquiera que fuera su respuesta les habría desacreditado. La primera hipótesis habría dado la posibilidad de acusarlos de hipocresía, la segunda habría podido generar el revuelo en la muchedumbre que se volvería contra ellos y, como nos dice Marco, tenían miedo de la multitud.

Como ninguna de las dos posibilidades funcionaba, reaccionaron con la abstención: 'No lo sabemos'. Es una respuesta extraña y nos imaginamos con qué crujido de dientes y resentimiento fue anunciado. Jesús no se rinde y reacciona negándose a dar también él una respuesta. No sólo evita la trampa, sino que les obliga a mostrarse estúpidos, un movimiento bastante brillante.

Jesús acusa a las autoridades usando parábolas

"Y se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores, y se ausentó. Envío un siervo a los labradores a su debido tiempo para recibir de ellos una parte de los frutos de la viña. Ellos le agarraron, le golpearon y le despacharon con las manos vacías. De nuevo les envió a otro siervo; también a éste le descalabraron y le insultaron. Y envió a otro y a éste le mataron; y también a otros muchos, hiriendo a unos, matando a otros. Todavía le quedaba un hijo querido; les envió a éste, el

último, diciendo: "A mi hijo le respetarán". Pero aquellos labradores dijeron entre sí: "Este es el heredero. Vamos, matémosle, y será nuestra la herencia." Le agarraron, le mataron y le echaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y dará muerte a los labradores y entregará la viña a otros. ¿No habéis leído esta Escritura: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?» Trataban de detenerle - pero tuvieron miedo a la gente - porque habían comprendido que la parábola la había dicho por ellos. Y dejándole, se fueron." (Mc 12, 1-12).

En este punto Jesús toma la iniciativa y narra la parábola de los viñadores. El relato es conocido: un hombre planta su viña con especial cuidado y atención, la rodea con un cerco para protegerla, le cava un surco para el prensado, construye una torre de guardia y la alquila. Cuando el dueño de la viña envía a su administrador a cobrar su parte de la producción, los arrendatarios le golpean y le envían a casa con las manos vacías. El patrón envía a otros administradores y también estos son golpeados, algunos incluso asesinados. Por último, envía a su 'hijo predilecto' porque cree que al menos él sería respetado, por desgracia, en cuanto llega su hijo, los inquilinos, al pensar que lograrían convertirse en propietarios de la viña, lo matan.

Este relato es conocido como la parábola de los viñadores mentirosos, pero debería llamarse más bien la parábola de los viñadores tacaños. Es verdad que son también los traidores, matan, pero la motivación de sus asesinatos es la avaricia: quieren apropiarse de toda la producción de la viña. Como la mayoría de las parábolas, el relato termina con la invitación de Jesús a los oyentes a reaccionar con su juicio sobre lo que acaban de escuchar. Jesús pregunta: "¿Qué hará entonces el dueño de la viña?" Jesús mismo indica la respuesta: "Volverá a la viña y destruirá a los arrendatarios y dará la viña a otros".

La interpretación cristiana de esta parábola ha querido a menudo poner de relieve el significado cristológico, como si el objetivo hubiera sido anunciar que Jesús es el 'hijo predilecto' enviado por el dueño de la viña, es decir, por Dios. Mucha investigación teológica ha estado comprometida en esta línea de pensamiento. Algunos estudiosos creen que esta parábola fue relatada por el mismo Jesús, que formaba parte de los llamados *ipsissima verba Domini*, como prueba de que Jesús era consciente de su predilección por parte de Dios. Otros autores, en cambio, consideran que, puesto que Jesús no tenía esta conciencia, la parábola fue una creación del movimiento cristiano post-pascual. No es necesario profundizar en este debate, porque nuestra atención se pone en lo que la parábola significa como parte de todo el relato de Marcos de la

última semana de Jesús. Aunque está claro al autor del evangelio de Marcos que Jesús es realmente el Hijo de Dios, el primer significado de la parábola no es cristológico, sino que, como nos dice el mismo Marcos al final del relato, representa una acusación contra las autoridades: "Se dieron cuenta de que había contado esta parábola contra ellos" Ellos se refieren a los sumos sacerdotes, a los ancianos del pueblo y a los escribas del episodio anterior, los que estaban en el punto más alto de la escala social del pueblo judío, del sistema de poder del tiempo. Son los arrendatarios codiciosos y asesinos que han rechazado y matado a los administradores y al hijo predilecto del dueño de la viña.

A causa de la larga y antigua tradición cristiana que afirma que fueron 'los hebreos' quienes rechazaron a Jesús como Mesías, los cristianos a menudo sobreentienden que los arrendatarios malvados y codiciosos representan a todo el pueblo de Israel. En cambio, queremos subrayar que la identificación de los inquilinos con todo el pueblo judío está profundamente equivocado. Los inquilinos no representan todo 'Israel', todos los judíos. Más aún, la *viña* es Israel - la tierra y su pueblo pertenecen a Dios, no a los arrendatarios codiciosos - los poderosos que están en la cima de la jerarquía política y económica - que quieren los frutos de esta tierra sólo para sí mismos. Al darse cuenta de que Jesús había pronunciado la parábola contra ellos, las autoridades quieren arrestarlo, pero no lo logran a pesar de su fuerte deseo; la razón: "Porque temían a la multitud". La multitud estaba del lado de Jesús.

¿Pagar impuestos a César?

Sin embargo, le enviaron algunos fariseos y herodianos para que le pillaran en el discurso. Y venidos, ellos le dijeron: Maestro, sabemos que eres verdadero, y no te importa nadie; Porque no miras a los hombres, sino que enseñas el camino de Dios según la verdad. ¿Es lícito o no darle el tri- buto a César? ¿Lo damos o no?». Pero él, conociendo su hipocresía, dijo: «¿Por qué me tentáis? Traedme un dinero para que lo vea». Y ellos se lo llevaron. Entonces les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?». Le respondieron: «Del César». Jesús dijo: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Y quedaron admirados de él. (Mc 12, 13-17)

El siguiente conflicto culmina con el versículo más conocido del martes, que se nos ha transmitido así: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

Como sucede a menudo en la interpretación de la Biblia, no existe la costumbre de leer este texto en el contexto del relato de la última semana de Jesús. En los siglos siguientes, cuando los evangelios se convirtieron en la 'sagrada escritura' para los

cristianos y comenzaron a ser leídos como 'pronunciamiento divino' sobre cuestiones éticas y doctrinales esenciales para la vida cristiana, la expresión "dar al César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios" fue entendida como declaración solemne sobre la relación entre la autoridad civil y la religiosa, entre la política y la religión, es decir, en términos cristianos, entre la Iglesia y el Estado. Se entendió comúnmente para indicar que hay dos ámbitos separados de la vida social y humana, uno religioso y otro político. En el primero debemos rendir a Dios lo que es de Dios, en el segundo, a César lo que le concierne.

Las consecuencias y el significado concreto y práctico de esta doctrina históricamente han cambiado mucho. Se ha entendido para comprender la absoluta sumisión de la Iglesia al Estado, típico ejemplo para la mayoría de los cristianos alemanes o los rusos durante el nazismo o el comunismo, esta acepción aparece también en otros contextos. Antes de la era moderna, los reyes y los vasallos utilizaron este versículo para legitimar su autoridad: sus súbditos debían obedecer al rey porque Jesús había dicho que era su deber político. Más recientemente, muchos cristianos lo han utilizado durante la era de la defensa de los derechos civiles para criticar las acciones de desobediencia civil. Este versículo afirma que debemos ser obedientes a la autoridad civil aunque no nos gusten sus leyes.

Algunos la emplean hoy para demostrar que los cristianos deben apoyar las decisiones de sus gobiernos, por ejemplo, para ir a la guerra en Irak, debemos obedecer a nuestro gobierno! Otros cristianos no están de acuerdo con la obediencia absoluta al Estado, cualquiera que sea, y ello no obstante piensan que el versículo significa que los deberes religiosos y los deberes políticos sean (y deben ser) fundamentales distintos.

Sin embargo, el excesivo peso doctrinal sobre las relaciones Iglesia-Estado dado a este versículo ha oscurecido su significado originario en el contexto del evangelio de Marcos. El relato en el que se ha insertado este versículo es la continuación de esa serie de polémicas y conflictos entre Jesús y sus opositores. Las narraciones están marcadas por ataques y contraataques, trampas, escapes y retornos. Considerar que su objetivo era proporcionar un sistema de verdad sobre las modalidades para ordenar la vida social y política parece ignorar el contexto en el que se inserta el texto. Entonces volvamos a la historia. La gente, identificada como "algunos fariseos" y "algunos herodianos", es enviada por las autoridades a encontrar y hacer preguntas a Jesús. Los fariseos pertenecían a ese movimiento judío comprometido a reforzar las prácticas religiosas tradicionales, incluida la observancia del sábado y las normas relativas a la pureza/impureza. Este movimiento no sólo se refería a la alianza con

Dios entregada a Moisés en el Sinaí, sino también y sobre todo representaba la resistencia al proceso de asimilación al helenismo y al imperialismo romano. Sabemos poco sobre el grupo de los herodianos, por el nombre entendemos que formaban parte de los que apoyaban a Herodes, la familia aliada con Roma y que desde ésta había sido nombrada para dirigir la nación judía. Tanto en este texto como en otras partes, Marcos nos dice que estos dos grupos, fariseos y herodianos, eran aliados y de acuerdo con las autoridades. Estos le plantean a Jesús una pregunta para ponerlo en dificultad. Empiezan con una premisa: "Maestro, sabemos que eres sincero y que no tienes miedo de nadie porque no eres parcial sino que enseñas el camino de Dios y su verdad" ... "¿Es lícito pagar impuestos al emperador o no?" ¿Es lícito pagar impuestos a César?

Se trataba de una pregunta peligrosa. Desde cuando Palestina había sido sometida a los Romanos en el año 63 a.C., el imperio había pedido al pueblo hebreo el pago de un conspicuo "tributo". Roma no acogía el tributo directamente de los subditos, las autoridades locales tenían la responsabilidad del pago en las casas imperiales y sobretodo de su recaudación.

El tributo comprendía una tasa per cápita, adeudado por cada hombre judío, pero la mayor parte de la imposición provenía de las tasas territoriales sobre sus terrenos y sobre la renta agraria. Todas estas constituían el tributo de Palestina en Roma y constituía el modo con el cual Roma explotaba sus posesiones.

Las tasas romanas eran caras, no solo desde el punto de vista económico, sino también porque representaban la derrota de la soberanía nacional y subrayaba la opresión a la cual los hebreos estaban sometidos, era un verdadero y propio "tributo".

Los portavoces de las autoridades tenían lugar en el asunto de manera astuta. En cualquier modo como hubiese respondido Jesús hubiera caído en la trampa. Si decía no, el hubiera sido acusado de insubordinación al Imperio Romano, si hubiese respondido afirmativamente arriesgaba de descreditarde de frente a la muchedumbre, ya incluso resentida en el enfrentamiento con los romanos. Probablemente éste era el propósito de la pregunta: separar a Jesús de la muchedumbre y obligarlo a dar una respuesta impopular.

La respuesta de Jesús es una obra maestra, como lo fue para la pregunta en relación a la autoridad, el reenvía la pregunta al mitente, organiza una contra trampa cuando pide que se le muestre un *denarius*. Un *denarius* era una moneda de plata equivalente al estipendio de una jornada de trabajo. Aquellos que lo habían interrogado encontraron uno "de quien es el rostro de la imagen y la inscripción". Todos conocían la respuesta: "del emperador".

La estrategia de Jesús era llevar los investigadores a hacer ver a la multitud que ellos tenían en los bolsillos una imagen del César, en aquel preciso instante ellos vinieron desacreditados porque en la Palestina del primer siglo habían dos tipos de moneda: el primero, a causa de la prohibición hebraica de diseñar y esculpir imagenes, no tenían incisos ni de imagenes, ni de hombres, ni de animales; el segundo tipo (incluso las monedas imperiales) tenían incisos de imágenes. Muchos hebreos no tenían en el bolsillo monedas de este segundo tipo, sino los fariseos y los herodianos que lo habían interrogado. La moneda que le mostraron tenía la imagen del César esculpida junto a la inscripción idolátrica que indicaba “El divino César, hijo de Dios”. Se manifestaron por tanto, como colaboracionistas y aliados del imperio. La estrategia retórica de Jesús fue particularmente brillante y escapó a su trampa con un movimiento de contra ataque.

Por lo tanto ya antes de la famosa frase, Jesús había ganado el enfrentamiento. Pero hay más, el responde a su pregunta con dos expresiones paralelas:

1. Devolver al emperador las cosas del emperador
2. Devolver a Dios las cosas de Dios.

Después de haberse manifestado, como aquellos llevaban en el bolsillo monedas con la imagen del emperador, la primera mitad de la frase simplemente indicaba que la moneda es de César y por tanto deben restituirla.

En efecto es una no respuesta a la pregunta más importante “debemos pagar las tasas al César” Esta respuesta no puede ser tomada como sostén al deber de pagar las tasas a Roma. Si Jesús hubiese querido afirmar este deber, hubiese simplemente dicho “¡paguen las tasas al César!”, y hubiera dicho claramente sí a la pregunta y no hubiera sido necesario la puesta en escena de la moneda, elemento central de la historia.

La no respuesta, del resto, no es solo la negación de la cuestión. La segunda mitad del paralelismo es evocativa pero también provocante: “Devolver a Dios las cosas que son de Dios”. ¿Eleva la cuestión acerca de aquello que pertenece al César y de aquello que pertenece a Dios? Para Jesús y para muchos de sus contemporáneos todo pertenece a Dios. Así lo afirman las Sagradas Escrituras. La tierra de Israel pertenece a Dios (lev 25,23), todos son simplemente administradores y habitantes extranjeros sobre la tierra que pertenece a Dios. Por utilizar la terminología de este martes, la viña pertenece a Dios y no a los colaboradores o a Roma. Es verdad toda la tierra pertenece a Dios: “Toda la tierra es del Señor” (Sal 24,1), ¿entonces qué cosa pertenece al César?

¿Dios de los muertos o de los vivos?

"Se le acercaron unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaban: «Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno y deja mujer y no deja hijos, que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano. Eran siete hermanos: el primero tomó mujer, pero murió sin dejar descendencia; también el segundo la tomó y murió sin dejar descendencia; y el tercero lo mismo. Ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos, murió también la mujer. En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.» Jesús les contestó: «¿No están en un error precisamente desde el momento que no conocen las Escrituras ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en los cielos. Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? No es un Dios de muertos, sino de vivos. Estáis en un gran error.» (Mc 12, 18-27)

Marcos nos narra que algunos saduceos fueron donde Jesús. Los saduceos hacían parte de la aristocracia, ricos y poderosos y a veces eran sumos sacerdotes, otros exponentes de la nobleza secular, se superpusieron pero no se identifica aquí a los sumos sacerdotes, a los ancianos y a los escribas que hasta aquel momento habían llevado a cabo un rol central en los dichos y discusiones con Jesús.

Sus convicciones religiosas diferían sobre dos temas, de entre las más populares y presentes al interior del hebraísmo. Antes que todo, ellos aceptaban como sagrada escritura solo "la ley", es decir, los cinco libros de Moisés (la Torá o Pentateuco). El rechazo de considerar los profetas como sagrada escritura refleja su posición en la sociedad, los libros de los profetas subrayan el prevalecer de la justicia de Dios sobre las injusticias humanas de los sistemas sociales dominantes de las clases ricas y potentes. En segundo lugar, como nos recuerda Marcos, los saduceos no creían en la resurrección de los muertos.

Al interior del hebraísmo la creencia en la resurrección era un desarrollo doctrinal reciente en el tiempo de Jesús, surgió cerca de dos siglos en el tiempo del martirio de los hebreos fieles que habían resistido al helenismo del emperador Antioco Epifanes IV. Con la doctrina de la resurrección se entendía de sostener la acción de restauración de la justicia violada, en efecto, los hebreos que habían quedado fieles a Dios eran condenados a muerte y justamente mientras los judíos que intentaban colaborar con el imperio estaban salvados. Por tanto, la fe en la resurrección era un modo de

defender la justicia de Dios: los mártires, en la eternidad, habrían recibido en cambio de su sacrificio una vida beata. Así fue para Jesús, también el tema de la resurrección de los muertos no era el elemento central y más importante de su mensaje.

Los saduceos no creían en una vida después de la muerte, su posición de privilegio en la sociedad indicaba que tenían poca sino ninguna conciencia sobre las importantes injusticias que debían ser corregidas. Como afirmó un profesor: si eres rico y poderoso, ¿cómo puedes tener necesidad de creer en una vida después de la muerte?

La vida eterna es el argumento llevado a la consideración de Jesús. Visto que ellos no creían, el propósito de sus intereses no era obviamente pedir informaciones sobre cómo podía suceder, cuáles eran las características de la vida eterna, pero, para los inquisidores precedentes, aquello de desacreditar a Jesús de frente a la muchedumbre era más importante. Por eso presentan un dilema al cual según ellos no era posible dar una respuesta inteligente.

Los saduceos iniciaron el diálogo refiriéndose a la praxis hebraica, vista como en el matrimonio del levirato, en el cual si un hombre muere antes que su mujer tenga hijos, entonces el hermano del marido debe casarse con la viuda y darle un hijo a fin que se hiciese el heredero del hermano muerto.

La práctica derivaba de las exigencias fundamentales del matrimonio patriarcal: prole y propiedad. La preocupación está en transmitir el patrimonio genético, el nombre y las propiedades y así la mujer era confiada de un hermano a otro para servir a este propósito fundamental para la supervivencia de la familia.

Los saduceos narran entonces la historia de los siete hermanos que se casaron con la mujer por sucesión según la ley del levirato y desearon saber que será de esta mujer en la vida eterna. Para aquellos que creen que la vida eterna sea algún tipo de continuación o de restauración de la vida terrena, incluidas las relaciones afectivas, representaba una pregunta razonable. ¿La identidad personal continuará en la vida eterna?, ¿y nuestras relaciones?, ¿las familias se reunirán?, ¿y si aquello sucederá de quién será esposa esta mujer?

La respuesta de Jesús es triple. La primera parte que la respuesta es constituída de una amplia denuncia contra los saduceos que le acusan de una conciencia débil y carente de la Escritura y de Dios: “no conocéis ni la escritura, ni la potencia de Dios”(Mc 12,24).

La segunda responde directamente a la cuestión, Jesús dice: “Cuando resurgan de los muertos, ellos no se casarán sino serán como ángeles en el cielo”. No es claro el sentido de esta respuesta, parece que Marcos o Jesús quieren comunicarnos informaciones sobre la vida eterna, es decir, que no habrá matrimonio porque serán como “ángeles”. Si así fuese, ¿qué cosa significa? ¿qué cosa quiere decir ser como ángeles? Y ¿cómo se une este hecho a la desaparición del matrimonio?, ¿La vida eterna será sin sexo y quizás también sin distinción de género? O más bien “como los ángeles” significa que la procreación y la propiedad, los propósitos fundamentales del matrimonio patriarcal y del levirato ¿no tendría más sentido? ¿O todavía significa que las condiciones de la vida eterna y de la resurrección serán radicalmente diversas de la vida sobre la tierra? ¿y cuál radical será esta discontinuidad?, ¿seremos todavía nosotros mismos?, ¿o quizás es un error el tentativo de acoger un significado de carácter informativo? La respuesta de Jesús, como habíamos ya observado en otras circunstancias, ¿ha sido una prudente evasión a una pregunta que tenía el propósito de atraparlo en una trampa? ¿No se trata quizá de una pregunta comprendida a generar confusión que tienda a obtener informaciones?

En la tercera respuesta Jesús se refiere a un texto sacado del Libro del Éxodo, es decir, de un libro de la Torá que los saduceos honraban como parte de las escrituras santas. Cita la misma voz de Dios en la historia de la experiencia de Dios, que Moisés fue de frente a la zarza ardiendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob (Ex 3, 6), y Jesús añade: “Dios es Dios no de los muertos, sino de los vivos, ustedes están en un error” (Mc 12, 27).

La tercera parte de la respuesta nos pone de frente a algunas dificultades. Se trata de una declaración sobre la vida eterna y no solo sobre la existencia de la vida eterna, sino también la afirmación que Abraham, Isaac y Jacob son considerados todavía vivos. O también en esta serie de desafíos y de historias rápidas, ¿no debemos considerar esta declaración como otro ejemplo de brillante astucia, una no respuesta provocadora?

Contra la primera alternativa notamos que la historia de Moisés de frente a la zarza ardiente no había sido utilizado por el hebraísmo como argumento para afirmar la existencia de la vida eterna y podemos imaginarnos que Jesús pensase impresionar a sus interlocutores con este argumento. Además, si escuchamos las palabras de Jesús sobre Abraham, Isaac y Jacob, como una afirmación fundamental de la vida eterna no obstante que los hebreos consideran la resurrección de los muertos como un acontecimiento futuro y por tanto un concepto muy diferente respecto a la noción griega de la inmortalidad del alma que reenvía a una dimensión “más allá” de lo que está por encima del tiempo.

Por tanto, nos inclinamos por considerar esta respuesta como otro ejemplo con el cual Jesús repele los ataques de sus oponentes en un acalorado debate que pretende confundirlos y fascina a las gentes, pero quizás hay todavía otro punto. Las palabras conclusivas de Jesús, "Dios no es un Dios de muertos sino de vivientes" son evocadoras y burlan de la audiencia. Sus palabras sugieren que la preocupación de Dios es por los vivientes y no por los muertos. Pensar que el mensaje y la pasión de Jesús mirase aquello que acontece a los muertos y pone preguntas sobre el destino de los muertos, nos parece que nos lleva fuera del elemento central de las intenciones y de las preocupaciones de Jesús. Por Jesús el reino de Dios no es antes que todo hecho para los muertos, sino para los vivientes y no es principalmente entendido como sino para mejorar la vida en este mundo.

El gran mandamiento

Entonces, uno de los escribas que los había escuchado hablar se acercó y, viendo que les había respondido bien, le preguntó: "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?" Jesús respondió: «El primero es: *Escucha, Israel. El Señor nuestro Dios es el único Señor; por lo tanto amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.* Y la segunda es ésta: *amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay otro mandamiento más importante que estos". Entonces el Escriba le dijo: «Haz dicho bien, Maestro, y según la verdad, Él es el *único y no hay otro más que él; ámalo con todo tu corazón*, con toda tu mente *y con todas tus fuerzas y ama a tu prójimo como a ti mismo* vale más que todos los holocaustos y sacrificios ». Al ver que había respondido sabiamente, le dijo: "No estás lejos del reino de Dios". Y ya nadie tuvo el coraje de interrogarlo. (Mc 12, 28-34)

Por primera y única vez en este día, el tema del conflicto desaparece y nos enfrentamos a la historia en la que se establece una relación entre Jesús y el interlocutor. Un escriba "viendo que Jesús respondió bien" pregunta "¿cuál es el primero de los mandamientos?" En el evangelio de Mateo encontramos el mismo texto pero en una forma hostil, Jesús se enfrenta a un fariseo que quiere "ponerlo a prueba". No así en Marcos donde encontramos a una persona interesada e impresionada favorablemente por Jesús.

"¿Cuál es el primero de los mandamientos?" Es una pregunta importante. ¿Cuál es el elemento central? ¿Qué es lo más importante en la vida? ¿Cuál es la característica principal de Dios? ¿Qué significa tomar a Dios en serio? Era bastante común que un judío se preguntara qué significaba ser fiel a Dios, una pregunta a la que los maestros no siempre estaban dispuestos a dar una respuesta rápida y práctica. Según un cuento del Talmud, una Persona pidió a los dos maestros fariseos más importantes del primer siglo, Hillel y Shammai, que les enseñaran toda la Torá pero de pie sobre una sola pierna. Shammai lo acompañó fuera de la casa caminando con el palo, porque la Torá no puede cristalizarse en una fórmula. Hillel respondió: "Lo que no quieres que se haga en

tu contra, no lo hagas en detrimento de tu prójimo. Esto es toda la Torá, el resto es un comentario, ve y aprende "(b. Sabbat 31a).

Jesús, como el Maestro Hillel y no como Shammai, no se niega a responder, cita dos textos de la Biblia, ambos de la Torá. Desde Deuteronomio se refiere a la declaración más clásica para expresar fidelidad a Dios: "Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estos preceptos que te estoy dando hoy están fijados en tu corazón" (Dt 6,5-6). Los judíos recitan estas palabras dos veces al día, por la mañana y por la tarde, se insertan en un pequeño atole colocado en las jambas de las puertas (*mezuzot*) y se usan en los brazos y la frente (*tefilín* o filacterias). Jesús luego cita un segundo pasaje tomado de Levítico: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lv 19, 18).

El doble gran mandamiento, amar a Dios y amar al prójimo, es tan conocido y familiar que también se ha convertido en una expresión cristiana, pero, más allá de la familiaridad, estas palabras recogen el significado radical, la síntesis de todo su mensaje. Amar a Dios sobre todo significa darle a Dios lo que le pertenece: nuestro corazón, nuestra mente, nuestra alma, nuestras fortalezas. Estos pertenecen a Dios y, para referirse al episodio anterior, no a César. Este es el monoteísmo radical: si Dios es el Señor, entonces los señores de este mundo, César y sus reencarnaciones a lo largo de la historia de la humanidad, no lo son. Amar al prójimo como a uno mismo significa negarse a aceptar las divisiones producidas por las costumbres de la sociedad, las divisiones entre aquellos que son respetados y marginados, entre justos y pecadores, entre ricos y pobres, entre amigos y enemigos, entre judíos y gentiles.

La naturaleza radical y la síntesis manifestada por Jesús con estos dos mandamientos tomados de las Escrituras llevan al Escriba a una reacción positiva: "Haz dicho bien, maestro". Luego, el Escriba repite lo que Jesús acababa de decir con una adición sorprendente: "Esto es mucho más importante que todas las ofrendas y sacrificios". Así, el Escriba confirma y subraya el contraste evidente que domina esta sección del evangelio de Marcos: el conflicto entre Jesús y las autoridades del Templo. En el patio del Templo, el Escriba dice que seguir estos dos mandamientos vale mucho más que el Templo y lo que sucede allí.

En esta serie de cuentos que representan el conflicto, se nos recuerda que no todos los escribas no estuvieron de acuerdo con Jesús, como lo hicieron algunos fariseos y ancianos o miembros de la aristocracia. Más tarde nos encontraremos con la figura de José de Arimatea, un miembro rico e importante del Sanedrín que proporcionará el entierro de Jesús. Lucas también nos recuerda la amistad y la estima de algunos fariseos y mujeres esposas de miembros importantes de la corte de Herodes (Lc 13,31 y 8, 1-3).

Para volver a la historia del Escriba, Jesús confirma su afirmación: "Jesús vio que había respondido sabiamente" y con palabras que expresan proximidad pero también distancia le dice: "No estás lejos del reino de Dios" (Mc 12, 34). No están lejos porque se da cuenta

de lo que está en el corazón del reino de Dios, pero aún no le pertenece. Estar en él, ser parte de él es más que saber, significa vivirlo.

Jesús critica las enseñanzas y obras de los escribas

Jesús continuó hablando, enseñando en el templo: "¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es el hijo de David? de hecho, el mismo David dijo, movido por el Espíritu Santo:

El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como impíos a tus pies. El mismo David lo llama Señor: ¿cómo, pues, puede ser su hijo?». Y la gran multitud lo escuchó de buena gana.

Les dijo mientras enseñaba: "Cuidado con los escribas, a quienes les gusta caminar con largas túnicas, recibir saludos en las plazas, tener los primeros asientos en las sinagogas y los primeros asientos en la platea. Devoran las casas de las viudas y alardean de largas oraciones; recibirán una sentencia más grave". Y sentándose frente al tesoro, observó cómo la multitud arrojaba monedas al tesoro. Y mucha gente rica tiraba mucho. Pero cuando llegó una viuda pobre, echó dos monedas pequeñas de muy poco valor. Luego, llamando a los discípulos, les dijo: «De cierto os digo que esta viuda ha echado en el tesoro más que todas las demás. Como todos daban lo que les sobraba, ella, en su pobreza, ponía todo lo que tenía, todo lo que tenía para vivir ". (Mc 12, 35-44)

Vuelve el tema del enfrentamiento pero el esquema cambia. Hasta ese momento los que habían cuestionado a Jesús habían establecido sus temas, le habían hecho preguntas sobre su autoridad, los impuestos al César, la resurrección, el mandamiento más importante, ahora es Jesús quien toma la iniciativa.

Todavía estamos en el templo y Jesús desafía la doctrina de los escribas. Él dice: "¿Cómo pueden los escritores decir que el Mesías es el hijo de David?" Luego afirma, citando del libro de los Salmos que la tradición judía consideraba escrito por el rey David: "El mismo David, por la revelación del Espíritu Santo declara:" Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. tus pies" (Sal 110, 1). El mismo David lo llama Señor, entonces, ¿cómo puede definirlo como su hijo? En el contexto original del libro de los Salmos, el primer uso de la palabra 'Señor' se refiere a Dios, luego hay un segundo significado que se refiere en cambio a la noción de 'rey de Israel'. Dios le dice al rey: "Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies". Durante el período de la monarquía, este salmo se usó durante la ceremonia de coronación o entronización del rey para recordarle la promesa de la ayuda de Dios para derrotar a los enemigos. En el primer siglo, este salmo se entendió en cambio como un salmo mesiánico, por lo que el segundo significado de la palabra "Señor" estaba relacionado con el mismo Mesías. De ahí el comentario final y la pregunta "El mismo David se define a sí mismo como Señor, Mesías, y por tanto, ¿cómo se le puede llamar también su hijo?" La pregunta desafía la enseñanza de los escribas, de hecho, según ellos, el Mesías debe haber sido el hijo de David. Pero que significa todo esto? ¿Qué significa "hijo de David" en este texto?

Una de las posibilidades es comprender esta expresión en relación con la ascendencia biológica. Si es así, parecería negar que el Mesías debería haber descendido de David y por lo tanto considerar a Jesús (el Mesías de Marcos) no de ascendencia davídica. Pero esto parece poco probable.

Aunque Marcos no nos dice mucho sobre los antepasados de Jesús, la tradición que lo considera descendiente y del linaje de David es muy antigua y se remonta a los inicios de la Iglesia. Pablo se refiere a esta tradición (Rom 1,3) y así encontramos en los Evangelios de la infancia y en las genealogías de Mateo y Lucas que provienen de fuentes independientes.

Otra posibilidad es que 'Hijo de David' sea una categoría mesiánica y no biológica. Algunos de los contemporáneos de Jesús esperaban que el Mesías fuera el 'Hijo de David' en el sentido de un rey como David, un rey guerrero que reinó sobre Israel en el apogeo de su gloria y poder. Esta tesis parece más probable. El mensaje es entonces que el Mesías no será un rey como David, ni un 'Hijo de David' en este sentido, sino que el Mesías será un rey como el simbolizado por la entrada de Jesús en Jerusalén al comienzo de esta última y semana decisiva.

Además, en el Evangelio de Marcos, la expresión 'Hijo de David' no tiene un significado totalmente negativo. Se usó en dos historias anteriores y nunca fue rechazada. En Jericó, mientras Jesús se acerca a Jerusalén, el mendigo ciego Bartimeo llama dos veces a Jesús "Hijo de David, ten compasión de mí" (Mc 10, 47). Durante el episodio de la entrada de Jesús en Jerusalén, quienes lo reciben gritan: "¡Bendito sea el reino de nuestro padre David, que viene! ¡Hosanna en lo alto del cielo!" (Mc 11,10). En ninguna de las dos circunstancias, Marcos indica que esta definición debe considerarse inapropiada, incluso anteriormente Jesús se refiere a un episodio en la vida de David para justificar el comportamiento de sus discípulos (Mc 2, 23-26).

Parecería entonces que el término 'Hijo de David' no es tan incorrecto o inapropiado, el punto es más bien que si el Mesías es el Señor de David, entonces él será más grande que David y ciertamente alguien que no sea David, de ahí el reino también del que habla Jesús es mayor que el de David, diferente al de David.

Marcos no nos dice si el Escriba había reaccionado entonces a la pregunta provocadora de Jesús, sabemos en cambio que la multitud había acogido el mensaje con gusto: "Y la gran multitud lo escuchaba con placer".

Jesús continúa denunciando la práctica de los escribas, a quienes les gusta llevar ropas largas, esperan reconocimiento en plazas y lugares públicos, rezan largas oraciones para mostrarse devotos, pero "devoran las casas de las viudas" (Mc 12, 40). A lo largo de la Biblia, las viudas y los huérfanos son objeto de especial compasión divina, porque son quienes les proveen, se convierten en las personas más vulnerables. La sociedad se medía por la justicia o la injusticia que usaban en sus confrontamientos.

¿Qué significa que los escribas devoran las casas de las viudas? Seguramente Jesús se refería a su actividad como administradores y profesionales que prestaron su experiencia a favor de las clases pudientes, administraron créditos y luego hipotecaron o expropiaron las propiedades de las viudas que no podían pagar sus deudas o las contraídas por sus maridos.

A la denuncia contra los escribas le sigue la historia de una viuda pobre que deposita "todo lo que tenía" en la tesorería del Templo, dos pequeñas monedas de cobre. Jesús compara esta limosna con la de los ricos que, si bien ponen sumas mucho mayores en el cofre del Templo, no son más que el excedente de su patrimonio. A partir de su pobreza, la viuda pobre pone "todo lo que posee, todo lo que tiene para vivir" (Mc 12,44).

Muy a menudo este pasaje se utiliza para comparar la profunda devoción de la pobre viuda con la demostración pública de la generosidad de los ricos, ella y no los ricos representan la imagen positiva del discípulo: dió todo lo que tenía. Una interpretación alternativa ve el texto como una condena de la forma en que se manipula a los pobres para que den todo lo que tienen para mantener el Templo. No condena a la viuda, sino al sistema que la lleva a actuar de esa manera. Sea como fuere, en ambos casos el pasaje es crítico con quienes se consideran ricos.

La destrucción del templo y el regreso de Jesús

Al salir del templo, un discípulo le dijo: «Maestro, ¡mira qué piedras y qué construcciones!». Jesús le respondió: «¿Ves estas grandes construcciones? No quedará aquí piedra sobre piedra, que no se destruya». Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés lo interrogaron al margen: "Dinos, ¿cuándo sucederá esto? y ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse? (Mc 13, 1-4)

Jesús y sus discípulos abandonan el Templo y de pie sobre la explanada pueden observar las rocas utilizadas para la construcción de sus muros. Un discípulo exclama: "¡Mira Maestro, qué grandes son estas piedras y qué grandes son estos edificios!". La exclamación está bien fundada. Giuseppe Flavio narra que las piedras más grandes medían veinte metros de largo y dos metros y medio de ancho. Algunos historiadores creen que Josefo había inflado las medidas, sin embargo en este caso las excavaciones arqueológicas confirman que las piedras utilizadas para la construcción de los muros del Templo eran realmente enormes. El más grande descubierto hasta ahora mide unos doce metros de largo, tres de alto y cuatro y medio de ancho, con un peso estimado de unas quinientas toneladas. Realmente se podía imaginar que el Templo era indestructible.

Jesús responde: "¿Estás impresionado por estos grandes edificios?" y añade "no quedará piedra sobre piedra, todo será destruido" (Mc 13, 2). Jesús se refirió a la destrucción del Templo como Jeremías profetizó seiscientos años antes, la destrucción también incluirá a Jerusalén. Este pasaje representa la culminación de una serie de conflictos y represalias

entre Jesús y el sistema de poder y colaboración centrado en el Templo. El juicio contra lo que fue pronunciado por Jesús y su acto profético en el Templo el día anterior ahora se articula explícitamente, y es importante recordar que el juicio contra el Templo no es un juicio contra el judaísmo o contra el rito, sino contra el Templo 'cueva de ladrones'. Los siguientes dos versículos sirven como enlace al resto del capítulo. El ambiente narrativo pasa del área del Templo al Monte de los Olivos, probablemente Jesús y sus discípulos están en el camino a Betania al este de Jerusalén donde pasarán la noche. El Templo permanece a la vista, desde el Monte de los Olivos hay una maravillosa perspectiva panorámica de Jerusalén con el Templo en primer plano. En este contexto, algunos de los discípulos de Jesús le preguntan "¿cuándo debe suceder y cuáles serán las señales que indicarán que estos eventos se acercan?" El uso del singular en la primera parte de la pregunta "cuándo debe suceder esto" se refiere a la destrucción del Templo, mientras que el uso del plural en la segunda mitad "todas estas cosas" nos proyectan sobre el resto del capítulo.

El pequeño apocalipsis

Jesús comenzó a decirles: «¡Cuidado que nadie os engañe! Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: "Soy yo", y engañarán a muchos. Y cuando escuchen sobre guerras, no se alarmen; de hecho, esto debe suceder, pero aún no será el final. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino; Habrá terremotos en la tierra y habrá hambrunas. Este será el comienzo de los dolores.

¡Pero cuídate tú! Te entregarán al Sanedrín, te golpearán en las sinagogas, comparecerás ante gobernadores y reyes por mi cuenta, para testificar ante ellos. Pero primero es necesario que el evangelio sea proclamado a todos los pueblos. Y cuando os lleven a libraros, no os preocupéis por lo que tendréis que decir, sino di lo que en aquella hora os será dado: porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. El hermano entregará a su hermano a la muerte, el padre, el hijo y los hijos se levantarán contra los padres y los matarán. Todos os odian a causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, se salvará.

Cuando veas que la abominación desoladora se queda donde no conviene, que el lector entienda, entonces los que están en Judea huyen a los montes; el que está en la terraza no baja a buscar algo en su casa; el que está en el campo no vuelve a tomar el manto. ¡Ay de las mujeres embarazadas y de las que amamenten en aquellos días! Oren para que esto no suceda en el invierno; porque esos días serán una tribulación, como nunca lo ha sido desde el principio de la creación, hecha por Dios, hasta el presente, ni la habrá jamás. Si el Señor no acortara esos días, ningún hombre se salvaría. Pero debido a los elegidos que eligió, acortó esos días. Entonces, si alguien les dice: "He aquí, el Cristo está aquí, he aquí que está allí", no lo crean; porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas y harán señales y portentos para engañar, si fuera posible, aún a los elegidos. ¡Tú, sin embargo, ten cuidado! Te lo he contado todo.

En esos días, después de esa tribulación, el sol se oscurecerá y la luna ya no brillará y las estrellas comenzarán a caer del cielo y los poderes que están en los cielos serán derrocados.

Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes con gran poder y gloria. Y enviará ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo.

Aprende esta parábola de la higuera: cuando su rama se debilita y se cae, sabes que el verano está cerca; así que tú también, cuando veas que suceden estas cosas, sepas que él está cerca, en las puertas. De cierto les digo que esta generación no pasará antes de que sucedan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto a ese día u hora, nadie los conoce, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre.

Cuidado, mantente despierto, porque no sabes cuándo será la hora exacta. Es como quien se ha ido de viaje después de haber salido de su casa y haber dado poder a los sirvientes, a cada uno su propia tarea, y ha ordenado al portero que vigile. Mira, pues, que no sabes cuando vuelva el dueño de la casa, ya sea al atardecer o a la medianoche o al canto del gallo o por la mañana, para que no venga de repente, encontrándote dormido. Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Miren! " (Mc 13, 5-37).

Este texto se llama comúnmente el "pequeño apocalipsis"; el 'gran apocalipsis' es recogido en el Libro del Apocalipsis. Un apocalipsis, es decir, una 'revelación', una 'revelación', un género de literatura judía y cristiana que revela o desvela el futuro con un lenguaje rico en imágenes y símbolos. La literatura apocalíptica habla de un tiempo de gran sufrimiento que precede al de la salvación divina.

El pequeño apocalipsis toma la forma de un largo discurso de Jesús, entre otras cosas este es el más largo pronunciado por Jesús según el Evangelio de Marcos. Los eventos que anticipa son:

- falsos mesías y falsos profetas
- guerras y rumores de guerra
- terremotos y hambrunas
- persecuciones por parte de las autoridades: consejos, sinagogas, gobernadores y reyes
- un 'sacrilegio afligido' que no debería lograrse
- el momento del mayor sufrimiento, mayor que cualquier otro conocido
- malestar cósmico: oscurecimiento del sol, luna apagada, estrellas cayendo del cielo
- el Hijo del Hombre que viene en las nubes con gran poder y en gloria rodeado de sus ángeles desde los cuatro confines de la tierra.

Si bien los consejos y advertencias especiales son:

- ten cuidado de que nadie te lleve por mal camino
- escapar a las montañas
- mantenerse alerta - vigilar - mantenerse despierto

En el corazón del pequeño apocalipsis hay un evento descrito como 'un angustioso sacrificio hecho en un lugar donde no debería haber sido' seguido de una nota para el lector, la única en el evangelio de Marcos: "Que el lector entienda". La descripción usa

terminología tomada de la literatura apocalíptica del judaísmo temprano, que es la segunda mitad del Libro de Daniel, refiriéndose al asedio y profanación del Templo por el emperador pagano Antíoco Epífanés que ocurrió dos siglos antes.

El capítulo 13 usa estos términos para describir un evento de la época de Marcos, la conquista y destrucción de Jerusalén y el Templo por los romanos en el 70. En el apogeo de su campaña de destrucción, las tropas romanas ofrecieron un sacrificio en honor del emperador romano en el Templo mismo. De este hecho se derivan las señales de advertencia que encontramos en el capítulo - guerras y rumores de guerra, naciones que se levantan contra otras naciones y reinos contra reinos, falsos mesías y falsos profetas, persecuciones y sufrimientos - están asociados con guerras que llevan a la destrucción de Jerusalén y del Templo.

La guerra comenzó en el 66 cuando estalló la famosa revuelta judía contra el gobierno imperial. Los guerreros de la libertad prevalecieron pero solo por un tiempo limitado. Jerusalén, centro de colaboración política, se había convertido en el centro de la resistencia armada contra Roma. Las legiones romanas reconquistaron Jerusalén solo después de cuatro años y se necesitaron otros tres o cuatro para eliminar la última resistencia que se había concentrado en Massada. Este período estuvo marcado por el sufrimiento de los judíos, incluidos los judeocristianos. En los territorios de Palestina y países vecinos, los gentiles los persiguieron y en ocasiones los masacraron. Los conflictos y las disputas internas dentro del pueblo de Israel y entre grupos de alborotadores aumentaron el nivel de carnicería. Los romanos mataron a un gran número de judíos cuando reconquistaron Palestina, quizás por encima del holocausto nazi.

Estas correlaciones entre el capítulo trece de Marcos y la gran revuelta son la primera razón por la que el evangelio está fechado alrededor del 70, quizás poco antes o poco después de la destrucción del Templo. Las llamas de la guerra proyectan sombras sobre el Evangelio de Marcos y al mismo tiempo lo iluminan al especificar su contexto.

Marcos escribe a su comunidad en estas circunstancias históricas, esto aparece de manera particular precisamente en este capítulo decimotercero. Aunque su comunidad estaba ubicada a cierta distancia de Jerusalén, probablemente en el norte de Galilea, había sido particularmente afectada por la guerra. Los territorios del norte fueron los primeros en ser reconquistados por los romanos, pero las masacres y persecuciones contra los judíos continuaron incluso en las últimas etapas de la guerra.

Además, el compromiso y las dificultades para la comunidad de Marcos fueron mayores, de hecho, ya que los seguidores de Jesús representaron un movimiento antiimperialista pero del lado de la no violencia. El mensaje central de Jesús fue el reino de Dios y, por lo tanto, colocó a los cristianos en oposición al sistema de poder. Al seguir a Jesús también se habían comprometido con la no violencia y este valor los colocó en un sector muy específico del movimiento de resistencia. Se presionó a judíos y judeocristianos y se les animó a unirse a la guerra contra Roma. Los que eran considerados colaboradores fueron asesinados por los alborotadores y estos fueron masacrados por Romanos. La sospecha reinaba supremamente. Por eso, en este capítulo, Marcos advierte contra la persecución.

La alarma de un 'sacrificio penoso realizado en un lugar donde no debería haberse realizado' va seguida de una serie de órdenes:

- el que esté en Judea, huya a las montañas
- quien está en los tejados y terrazas no baja ni vuelve a la casa para llevarse sus pertenencias
- quien está en el campamento no se da la vuelta para tomar el manto.

Por lo tanto, estos representan consejos y advertencias para superar el momento de la invasión y estar listos para escapar. El punto central, la necesidad es no comprometerse con actos de violencia, no unirse a la batalla por Jerusalén, estos imperativos son consistentes con el mensaje de Jesús y las primeras comunidades cristianas. Es importante señalar que no se trata de un escape pasivo del mundo, no se trata de una no violencia entendida como no resistir al mal, sino de la no violencia como una de las formas de resistir el mal. Estas primeras comunidades cristianas eran antiimperialistas pero también no violentas.

El sacrilegio desolador, la devastación del templo, no es la última palabra del capítulo. De hecho, Jesús también habla de la 'venida del Hijo del Hombre'. El pasaje comienza con un indicador de tiempo: "Pero en esos días, después de esos sufrimientos", es decir, después de la gran guerra: "En esos días, después de esa tribulación, el sol se oscurecerá y la luna ya no dará su esplendor y las estrellas comenzarán a caer del cielo y los poderes que están en los cielos se trastornarán. Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes con gran poder y gloria. Y enviará ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo ". (Mc 13,24-27)

Una vez más la terminología se toma de la literatura apocalíptica, de la profecía de Daniel: la expresión "el Hijo del Hombre que viene en las nubes" recuerda el texto de Daniel 7:13, donde se refiere a la figura antropomórfica que viene a Dios y a quien Dios entrega el reino que nunca terminará. Pero en Marcos, "Hijo del Hombre" se refiere a un individuo que viene "en las nubes" de Dios. Es casi seguro que Marcos quiere afirmar que Jesús es el Hijo del Hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Para usar la terminología cristiana, parece referirse a la "segunda venida de Jesús". Marcos esperaba que esto sucediera bastante pronto, de hecho después de este pasaje, Marcos nos recuerda que Jesús dijo: "Así que tú también, cuando veas que suceden estas cosas, debes saber que él está cerca, a las puertas. En verdad les digo que esta generación no pasará antes de que sucedan todas estas cosas ". (Mc 13,29-30).

Marcos, muchos de los primeros cristianos, Pablo y los autores del Evangelio de Mateo y del Apocalipsis esperaban que la venida de Cristo estuviera a las puertas. La expresión "todas estas cosas", se hace eco de la pregunta de los discípulos formulada antes del pequeño apocalipsis, sucederá antes de que haya pasado "esta generación".

El Evangelio de Marcos, por lo tanto, utiliza el género de la escatología apocalíptica, una expresión técnica para indicar la expectativa de una intervención divina dramática y

decisiva que tendría lugar en un futuro próximo, un evento tan público que incluso los no creyentes habrían tenido que inclinarse delante de la evidencia. Si entonces esta escatología se remonta a Jesús es otra cuestión, no creemos que sea así, más bien creemos que es un concepto que surgió en el movimiento cristiano post-pascual. En nuestra opinión, el Evangelio de Marcos expresa un fortalecimiento de estas expectativas apocalípticas debido al contexto de revuelta y guerra en el que escribe el autor. Pero queremos recordar que la intención de este libro es simplemente presentar cómo Marcos le dice a Jesús y no una reconstrucción precisa de los hechos relacionados con Jesús.

Desde un punto de vista histórico, la expectativa de la inminente segunda venida del Hijo del Hombre - el regreso de Jesús - fue un error, simplemente no sucedió. Sin embargo, más allá de este aspecto histórico, es posible captar un significado más profundo con respecto a esta convicción apocalíptica: el tiempo que comenzó Jesús triunfará a pesar de la agitación y la resistencia del mundo.

Desde este punto de vista, el de la fe y la esperanza, ¿quién puede decir que la expectativa de Marcos era incorrecta? El compromiso con el reino de Dios continúa, muchos de nosotros no tenemos la misma confianza en la intervención divina pero siempre podemos compartir la misma pasión y las mismas esperanzas.

El martes fue un día largo, en este punto cayó la tarde en el Monte de los Olivos, vino la oscuridad, una oscuridad que aumentará cada vez más a lo largo de esta semana, y a medida que cae la noche, Marco nos recomienda: mantente alerta ¡Mantente alerta! ¡Mantente despierto! ¡Vigila!

Preguntas para reflexionar

1. Los primeros dos episodios se refieren a una pregunta planteada por las autoridades y luego a una parábola sobre la autoridad. ¿Qué te sugieres en relación con el conflicto de la última semana de Jesús? ¿Hay algo que te haya sorprendido de estas dos historias o que te gustaría enfatizar?
2. El tercer episodio es uno de los textos más conocidos del Evangelio de Marcos, una tradición antigua lo traduce: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". ¿Qué entendiste sobre este texto? ¿Cuáles son las interpretaciones que se dan generalmente de esta pieza? ¿Cómo lo entiendes después de leer este capítulo?
3. ¿Qué te llamó la atención sobre el 'pequeño apocalipsis' de Marcos 13?
4. ¿La lectura de este capítulo agregó algo a tu imagen sobre Jesús?